

42 China comunista: una revolución exitosa

China construye su historia no por años sino por milenios. Cuando la dinastía Shang (16 siglos antes de Cristo) la comenzó a escribir en los anales de la humanidad, ya habían transcurrido 500.000 años desde el vagabundeo del “hombre de Pekín” por tierras del norte de la actual República. El pasado viernes 1° de octubre, China celebró con gran fanfarria el medio siglo de la actual República Popular China. La celebración fue vistosa e impecable, subrayando los grandes logros de los 50 años de la Revolución Comunista China: la patria, el socialismo, la modernización.

El presidente Jiang Zemin, en traje gris tipo Mao, de pie en una limosina marca “Bandera Roja”, pasó revista a las tropas alineadas frente a la entrada de la Ciudad Prohibida y conjugó, en su discurso, ortodoxia ideológica y exaltación patriótica. La gran plaza de Tiananmen fue el escenario de un largo desfile militar durante 40 minutos. Pasaron en revista aviones en vuelo como el famoso bombardero “Leopardo” (FBC-1) y cazas Jian-8 o F-8; misiles de corto alcance DF-11 y DF-15, suficientes para llegarle a Taiwan; y el misil balístico intercontinental DF-31, que con un alcance de 8.000 kms. puede tocar la costa pacífica de Estados Unidos. La ceremonia terminó con un multicolor desfile de carrozas que simbolizaban los temas de la modernización económica del país: pozos de petróleo, campos de trigo, diques hidráulicos.

LA REVOLUCION DE MAO

En el centro de Shenyang, como en el de otras muchas ciudades chinas, se levanta una gigantesca estatua de Mao Sedung. El Timonel levanta el brazo hacia un porvenir radiante.

En su base reposan las tallas de héroes proletarios, bien musculados y exultantes. A su alrededor, los colegas de hoy por las tardes juegan badminton, se deslizan en patines de ruedas, tocan guitarra, disfrutan de las ventajas de la revolución en marcha que les legó el gran conductor.

La República Popular China, proclamada en 1949 por Mao Zedung, ha estado marcada por largos períodos de un cuidadoso desarrollo práctico, mezclados con períodos breves de intensa movilización ideológica. En 1971, China comunista logra su admisión en las Naciones Unidas, con la correspondiente exclusión de Taiwan, en donde el régimen nacionalista de Chiang-Kai-Shek se había refugiado. A la muerte de Mao Zedung, en 1976, Deng Xiaoping logra liquidar el radical “Gang de los Cuatro” (comandado por Jiang Qing, la intrigante viuda de Mao) y emerge como nuevo gran Timonel de China comunista. Inicia una activa política de apertura hacia EUA, en donde sabía que obtendría la tecnología y la modernización económica que requería China. En 1978 Deng hace adoptar una nueva Constitución, de corte más técnico y pragmático, que fundamenta la construcción de un Estado socialista moderno, dando énfasis a lo cultural y técnico sobre lo simplemente económico, y logra conjugar equilibradamente cambio con tradición. La quinta Constitución china, la de 1982, reafirmó esta línea.

20 AÑOS DE REFORMAS

Para cualquier sistema político del mundo, no es pequeña tarea sacar del atraso un país que tiene el segundo territorio más vasto del planeta, conducir organizadamente 1.200 millones de habitantes (el 20% de la actual población mundial), e intentar un salto audaz y significativo hacia delante, para el nuevo milenio. Ese diminuto gran hombre que fue Deng Xiaoping (muerto a los 92 años de edad el 19 de febrero de 1997) intentó

dicha tarea con pragmatismo. Pero lo hizo sin provocar el rompimiento de la férrea estructura política de un sistema basado en el Partido Unico, el Comunista. Deng logró en 20 años poner a funcionar una serie de reformas económicas y sociales, audaces y modernizadoras, pero sin apertura política. Todo ello fue después consagrado por el Congreso del Partido Comunista Chino (en septiembre 1977), y explica el actual éxito de China comunista, presidida por Jiang Zemin (72 años).

• El secreto de ésta modernización ha consistido en juntar simultáneamente un efectivo y alto CRECIMIENTO ECONOMICO con un obsesivo cuidado por mantener la ESTABILIDAD. Para Deng-Xiaoping estuvo siempre claro que el embarcar a su gigantesco país en la construcción de una economía de libre mercado tenía que hacerse bajo la ley de hierro del rígido sistema político comunista: “La gente debe ser libre para hacerse rica, pero no para conspirar ni para cuestionar ni para cambiar sus líderes. Las libertades económicas deben coexistir con una estricta disciplina política. China debe continuar siendo regida por hombres y no por leyes” (Time, march 3, 1997, p.30). Con razón Jean-Louis Rocca, de Le Monde Diplomatique, designa a esta modernización como “paradójica”. Es una modernización por la cual China ha entrado, por su racional eficacia económica, al mundo moderno (o postmoderno). Pero es paradójica porque, a la vez, está lejos de la modernidad, que implica rechazo a las formas autoritarias y no-democráticas de gobierno. La liberalización económica china no puede, en manera alguna, quitar al Partido Comunista el monopolio del poder. “Hay que extirpar en el huevo toda tentativa de estructurar de manera transversal estas protestas dispersas, locales, a veces categoriales”, ha sido la consigna de Zamir. Y la virulencia de la reciente represión policial contra el movimiento místico Fa Lun Gong, que había logrado federarse de forma clandestina, muestra bien hasta qué punto el régimen (a contrapelo de su diplomacia sonriente sobre los

derechos humanos), está resuelto a aplastar toda veleidad que cuestione su monopolio. El actual primer ministro, Zhu Rongji, fue muy explícito al respecto, el jueves 30 de setiembre (un día antes de la fastuosa celebración del 1º de octubre), en su discurso pronunciado en el Palacio del Pueblo: “Nosotros debemos reprimir firmemente toda las actividades criminales a fin de mantener la estabilidad social y la seguridad del Estado. La experiencia histórica muestra que nada puede alcanzarse sin la estabilidad”. El proceso de enriquecimiento económico debe proseguirse, pues, dentro de la estabilidad política. Pero la percepción que se tiene de ésta por los dirigentes chinos es la de una defensa a ultranza del “status quo” del poder comunista y no propiamente una defensa del “Estado de derecho” como la entendemos en occidente.

¿CUAL ES LA REALIDAD CHINA?

La respuesta sencilla es que no hay respuesta sencilla. Su realidad es muy compleja y ambigua. A pesar del crecimiento económico y la modernización social innegables de China comunista, hay observadores serios que advierten que no todo es color de rosa. El sinólogo japonés Mineo Nakajima ha dicho que “China luce maravillosa. Pero es una ilusión. Es como un set de cine”. Es conocida la anécdota, puesta en boca de Bolívar, de un loco griego quien desde las colinas de Atenas pretendía dirigir los barcos en alta mar que estaban más allá del Pireo. No es dable, desde tan lejos, señalarle a China su camino apropiado ni decirle a sus timoneles cómo deben conducir la nave. China tiene demasiados rostros. Es el país de las mil caras. La alta y sofisticada tecnología que está adquiriendo de Estados Unidos, puede utilizarla para uso civil pacífico o para uso militar. Puede ser benigna o maligna; mejor o no lo bastante buena. A quien le preocupa China comunista, tiene mucho de qué preocuparse.

FRONTERA, 25 octubre 1999